

Dear St. Nick Family,

For the past few days since I saw the story on the news, the 35-year-old nurse, Krist, who died of COVID has not left my mind. She had given birth only five months earlier and had returned to work in a nursing home. Her funeral was on the day her newborn turned 5 months. The irony is heartbreaking. Her last Facebook post had comments: #proudnurse #prayingformypatients #dontbelame-flattenthecurve. The photo of the family was so beautiful and heartwarming with huge smiles of her, husband, two older children under 10 and the new infant. Krist is gone and I cried. I did not know her, but in a sense we all know her because she represents many others like her (her husband worked with her in the same health care facility) who willingly enter environments filled with this disease in order to care for those in need. To call all of them heroic is an understatement. The union representing workers like Krist is helping to secure adequate PPE and safe working conditions- and it cannot come too soon. When church bells ring daily at 12:00 Noon, we are praying for people like Krist who are still walking through those unsafe doors. At the 9:00pm bell ringing we pray for her soul and all those who have died of this virus. Some are from our own community. May they rest in peace and rise in glory.

In the Acts of the Apostles today, St Paul in Antioch of Pisidia presents the case for Jesus as the promise of Israel for the Savior. He traces the path of God sending various “rescue missions” before this, but now the flood gates of grace open the way to Christ. The ‘promise of ages’ is with us and he affects our lives of sin and struggle and sadness. How? Well, we need a Savior for those situations we cannot remedy ourselves as much as we may try. No, Jesus does not directly *solve* those issues (perhaps in a miracle) but his grace assists us with the spiritual strength to stretch beyond the pain/suffering toward his saving grace. A change takes place! As Edith Stein (St. Teresa Benedicta of the Cross) when she was still an atheist noted how strange that people say their moment of struggle would be transformed I faith and credited it “as a result of God’s grace.” She remembers during WWI a friend had died in battle. At her visit to his widow (a Christian) living with deep grief St. Teresa encountered the widow’s real faith and found it compelling. “This was my first encounter with the Cross and the divine power it imparts to those who bear it...it was the moment when my belief collapsed and Christ began to shine his light on me, Christ in the mystery of the Cross.” This is Christ St. Paul was preaching in Antioch and the same Christ we preach today in our suffering as we bear the cross.

Jesus words in the Gospel of John that we believe in him who is I AM. It means ‘I am here with you now’ that his presence is here and now. And his presence is grace. It is essential to believe in him as the presence for us to live authentically. We do not know the future, (though we want to or we think we can know) and that is why the present moment is Christ’s moment especially in our own bearing of the cross. For 2000+ years people like us assented to the I AM of Christ. May your crosses (small or large) this day bring you closer to Jesus’s saving presence.

I miss you and pray for you today.

Fr. Tito

Querida familia de San Nicolás,

Durante los últimos días desde que vi la historia en las noticias, la enfermera de 35 años, Krist, quien murió de COVID, no ha abandonado mi mente. Había dado a luz solo cinco meses antes y había regresado a trabajar en un hogar de ancianos. Su funeral fue el día en que su recién nacido cumplió 5 meses. La ironía es desgarradora. Su última publicación en Facebook tenía comentarios: #proudnurse (orgullosa enfermera) #prayingformypatients (orando por mis pacientes) #dontbelame-flattenthecurve (no sea aburrida – disminuya la curva) . La foto de la familia era tan hermosa y conmovedora con una gran sonrisa de ella, su esposo, dos hijos mayores de menos de 10 años y el nuevo bebé. Krist se fue y lloré. No la conocía, pero en cierto sentido todos la conocemos porque representa a muchos otros como ella (su esposo trabajó con ella en el mismo centro de atención médica) que voluntariamente ingresan en entornos llenos de esta enfermedad para atender a los necesitados. Llamarlos a todos heroicos es quedarse corto. El sindicato que representa a los trabajadores como Krist está ayudando a asegurar PPEs adecuados y condiciones de trabajo seguros, y no puede llegar demasiado pronto. Cuando las campanas de la iglesia suenan todos los días a las 12:00 del mediodía, oramos por personas como Krist que todavía están caminando por esas puertas inseguras. Cuando suena la campana de las 9:00 pm, rezamos por su alma y por todos los que murieron a causa de este virus. Algunos son de nuestra propia comunidad. Que descansen en paz y resuciten en gloria.

En los Hechos de los Apóstoles de hoy, San Pablo en Antioquía de Pisidia presenta el caso de Jesús como la promesa de Israel para el Salvador. Traza el camino de Dios enviando varias “misiones de rescate” antes de esto, pero ahora las puertas de la inundación de la gracia abren el camino a Cristo. La “promesa de los siglos” está con nosotros y él afecta nuestras vidas de pecado, lucha y tristeza. ¿Cómo? Bueno, necesitamos un Salvador para esas situaciones que no podemos remediar tanto como podemos intentar. No, Jesús no resuelve directamente esos problemas (quizás en un milagro) pero su gracia nos ayuda con la fuerza espiritual para extendernos más allá del dolor/sufrimiento hacia su gracia salvadora. ¡Un cambio tiene lugar! Como Edith Stein (Santa Teresa Benedicta de la Cruz) cuando todavía era atea notó lo extraño que la gente dice que su momento de lucha se transformaría, creo, y lo atribuí “como resultado de la gracia de Dios”. Ella recuerda durante la Primera Guerra Mundial que un amigo había muerto en la batalla. En su visita a su viuda (una cristiana) que vivía con profundo dolor, Santa Teresa encontró la verdadera fe de la viuda y la encontró convincente. “Este fue mi primer encuentro con la Cruz y el poder divino que imparte a quienes la llevan... fue el momento en que mi creencia se derrumbó y Cristo comenzó a brillar sobre mí, Cristo en el misterio de la Cruz”. Este es Cristo el que San Pablo estaba predicando en Antioquía y el mismo Cristo que predicamos hoy en nuestro sufrimiento mientras cargamos la cruz.

Jesús dice en el Evangelio de Juan que creemos en el que es YO SOY. Significa “Estoy aquí contigo ahora” que su presencia está aquí y ahora. Y su presencia es gracia. Es esencial creer en él como la presencia para que vivamos auténticamente. No conocemos el futuro (aunque queremos o creemos que podemos saber) y es por eso que el momento presente es el momento de Cristo, especialmente en nuestro propio cargar con la cruz. Durante más de 2000 años, las personas como nosotros hemos aceptado el YO SOY de Cristo. Que sus cruces (pequeñas o grandes) este día se acerquen a la presencia salvadora de Jesús.

Los extraño y rezo por ustedes hoy.

Padre Tito